las influencias proceden del hecho de haber sido angloparlante la primera potencia industrializada de la historia y serlo la más industrializada del mundo actual; en cuál otra proporción dependen de que es angloparlante nuestro más cercano vecino, superpotencia hemisférica y en cuál de que lo uno se refuerza con lo otro. . .

En el Congreso Hispanoamericano de Lexicografía, como en el Instituto —ya en funciones— la figura y la acción descollantes fueron las de don Ernesto Juan Fonfrías. Con él tenemos —así— una deuda de gratitud quienes nos interesamos por nuestra lengua y por nuestros pueblos; por el conocimiento y por el entendimiento humano, pero que no concebimos que ese entendimiento pueda estar regido por el sacrificio de la dignidad de nadie y sí presidido por normas de justicia y equidad; que somos capaces de vislumbrar una cooperación pero sólo sobre la base de que la misma esté en el polo opuesto de cualquier intento de predominio y opresión.

Oscar Uribe-Villegas

Thomas Luckmann: "Suggestions on the Direction of Sociological Research on Language". 7th World Congress of Sociology. Varna, 1970, pp. 17.

Thomas Luckmann —autor de importantes estudios de fenomenología social— señala en esta comunicación que la meta abstracta consistente en aumentar el conocimiento del lenguaje como fenómeno social por el empleo del método científico debe concretar en metas subordinadas claramente delimitadas, pero que esto se podrá hacer después de que se haya realizado un balance del trabajo previo y de que se haya reconocido que si bien la interdisciplina es joven, también se encuentra en posición afortuna-

da si se compara su situación con la de otras disciplinas científicas en el momento de su emergencia.

Esa posición afortunada la explica Luckmann en función de varios hechos. En efecto: 1) la reflexión sobre el lenguaje, a más de tener una historia larga, se ha desplazado recientemente hasta ocupar el centro de interés de la filosofía moderna; 2) la sociología del lenguaje se llegó a establecer cuando la disciplina materna había dejado ya de padecer la esterilidad de las ortodoxias que o sólo querían construir sistemas de altísima abstracción o sólo acumular datos triviales; 3) el lenguaje es un sistema casi autónomo y bien delimitado y esto había permitido ya que los lingüistas desarrollaran técnicas de trabajo y esquemas teóricos precisos; 4) la lingüística no satisfacía el interés sociológico en el mismo grado en que —por aproximación— lo satisfacían ya las ciencias económicas o jurídicas, y 5) la sociología ya había desarrollado desde antes, técnicas que eran fáciles de adaptar al estudio del lenguaje.

Como resultado de todo lo anterior, Luckmann encuentra que ya desde su nacimiento, la sociología del lenguaje interconecta íntimamente la teoría y la investigación.

Según este estudioso, los criterios que deben orientar la investigación sociolingüística son: 1) el que impone que lo que se investigue tenga relevancia teórica; 2) el que pide que sea socialmente necesario; 3) el que requiere que sea realizable prácticamente, y 4) aquel según el cual hay que evitar la duplicación innecesaria pero conservar aquella otra que es indispensable para la discusión científica y la afinación de los resultados al tiempo que deja energía disponible para avanzar y cubrir lagunas.

En términos de categorización, Luckmann opera en dos dimensiones principales; la del nivel analítico de la investigación, y la de la perspectiva tem-

poral del análisis. En la primera, reconoce la diferencia entre lo macro y lo microestructural; en la segunda, la que media entre lo sincrónico y lo diacrónico. Respecto de lo macroestructural, hace referencia a sistemas globales como: la estructura social, la cultura y el lenguaje; los dominios institucionales, la estratificación, las subculturas y los estilos lingüísticos. Por lo que se refiere a lo microestructural, habla de los papeles sociales, la personalidad y los actos lingüísticos. La distinción entre lo sincrónico y lo diacrónico es la que recibimos de Saussure, pero Luckmann reconoce que suele haber desplazamientos de uno a otro nivel.

Luckman elaboró un cuadro, según el cual, son de máxima relevancia teórica: lenguaje, cultura y estructura social (con los estudios de tipologías globales como los de Sommerfelt, Whorf, Gastil y Hymas); los estilos y repertorios lingüísticos, las subculturas y los dominios institucionales (ilustradas por aportaciones generales como las de Fischer); sobre el parentesco (como los suyos y los de Friedrich); sobre la economía (como los de Goodenough); los de la política (como los de Sereno) y sobre lo religioso (como los de Neuman); los que se refieren a las funciones sociales del lenguaje (con aportaciones como las de Barker, Marchal y Conclin); los diacrónicos sobre lenguaje, cultura, estructura social (con historias generales como las de Meillet y Hoiyer) y los referentes a la socialización primaria en general (como los de Wigotski). Es de notar que, en el aspecto teórico, Luckmann piensa que hay temas más o menos interesantes y que en cambio no hay tema alguno que piense pueda pasarse por alto o con respecto al cual haya que desestimular el empeño de los estudiosos.

En términos de necesidades prácticas, encuentra que es útil estudiar los problemas referentes a estilos, repertorios, subculturas, dominios institucionales po-

líticos; que también lo es el estudio de la relación entre la lengua, las subculturas y la estratificación social; que conviene hacer estudios sobre las funciones sociales del lenguaje, sobre los papeles sociales, sobre la motivación y el sistema cognitivo, y sobre el repertorio lingüístico (como lo ilustran las aportaciones generales sobre bilingüismo, de Fischman, y las referentes a la política de Brown y Gilman); los que tienen que ver con la posición social, el sistema motivacional y cognitivo y los repertorios lingüísticos (a la manera de Labov, Schalzmann y Strauss); los referentes a la función subjetiva del lenguaje, sus influencias en la percepción (como en los trabajos de Brown y Lenneberg) en la identidad personal (como en los Hymes, Lambert, Luria y Wiscott). Curiosamente, en relación con lo diacrónico, Luckmann considera necesario sólo el estudio de la socialización primaria por el lenguaje puesta en relación con la clase social del socializante (según la ha revelado Bernstein) y el de la aculturación (según la vió Dozier).

Las máximas posibilidades tácticas corresponderían a una "ecología" de la comunicación (como la de K. W. Deutsch), pero también la tendrían las investigaciones sobre estilos de lenguaje y repertorios, subculturas y dominios institucionales, las investigaciones sobre parentesco, economía política y religión; las relativas a lenguajes, subculturas y ocupaciones (como las de Maurer); las de lenguaje, subculturas y estratificación (como las de Gomperz); las diversas pesquisas sobre papeles sociales, motivación y sistemas cognitivo y repertorio lingüístico (como los de Fishman, Fisher, Trier, Brown y Gilman, así como de White); las referentes a posición social, sistemas cognitivos y repertorios lingüísticos; las de ecología evolutiva de la comunicación (como los de Grootaerts); las de lenguaje, subculturas y estratificación (de Labov, Bright y Ra-

manujan); las de socialización primaria en relación con las clases y las de aculturación. Es de notar que el número de temas practicables es menor en la división diacrónica que en la sincrónica.

La actual concentración temática es mayor —según Luckmann— en el estudio de los papeles sociales, los sistemas motivacional y cognitivo y los repertorios lingüísticos, y en las funciones subjetivas del lenguaje y en la socialización referida a la clase el socializante, pero también la hay en “ecología”, estilos lingüísticos y parentesco, lenguaje, subcultura y estratificación, lenguaje y culturas marginales (como lo ilustra Barker) en los papeles sociales, los sistemas motivacional y cognitivo y el repertorio lingüístico en general y —en menor grado— todo lo anterior puesto en relación con el parentesco y la religión, y la socialización primaria en general.

La apertura hacia el futuro parece clara en relación con las funciones sociales del lenguaje, los estilos y repertorios lingüísticos, las subculturas y los dominios institucionales en todos sus apartados (pero, en el caso de los respectivos estudios diacrónicos, sólo en su aspecto general); los papeles sociales, los sistemas motivacional y cognitivo y el repertorio lingüístico en su aspecto general de bilingüismo; las funciones subjetivas del lenguaje, la socialización primaria en general y en relación con el parentesco (como en los estudios de Diebold y Bosard), la socialización ocupacional (sin representante) y la socialización y la interacción lingüística o etnografía del habla.

El trabajo de Luckmann se completa con una bibliografía extensa que hace aún más valioso este intento de balance y de reorientación de las investigaciones sociolingüísticas para los próximos años.

Oscar Uribe-Villegas

Idzelis, Rolandas F., Natan, Lidia, Poltoratsky, A. I., Smyr'ova, Nonna: *The Principles and Methods of Linguostylistics. A course of lectures.* Edited by Olga Akhmanova, M.G.U., 1970. pp. 93

Olga Ajmánova une a su condición de destacada investigadora de las realidades lingüísticas, el mérito no menor de su magisterio. Bajo su guía, no sólo se han formado otros lingüistas sino que algunos de ellos ya producen y publican sus resultados gracias a la orientación y al empeño de editora de esta ameritada maestra.

En el caso de Idzelis, Natan, Poltoratsky y Smyr'ova, los primeros pasos son cautelosos —como se debe— pero la aportación ya es importante, en cuanto franquea la entrada a un territorio apenas desbrozado; el de la linguoestilística o estilística del habla. Desbrozado apenas porque si bien en literatura se mencionan, desde hace ya mucho tiempo, los “estilos”, desde hace mucho tiempo —también— casi no se recurre sino a vagas impresiones para definirlos, y no se realiza esfuerzo alguno para someterlos a categorización rigurosa y presentación objetiva.

La labor de estos jóvenes lingüistas, realizada bajo la guía de Ajmánova, consiste —precisamente— en mostrar las vías de penetración a la estilística del habla; pero, su empeño va más allá de la simple introducción pues llegan hasta el punto en el que los problemas estilísticos no son ya de primero sino de orden superior al primero, puesto que explora lo que es el estilo en la comunicación interlingüística, intercultural. Es ése un terreno escabroso, pero lleno de interés en cuanto en él se usan segundas y terceras lenguas, se traduce de una lengua a otra y se emplean las interlenguas.

Los autores intentan una inicial conceptualización y aún una definición de